

ALGUNAS NOTAS SOBRE EL LIBRO: INKA SETTLEMENT PLANNING*

El conocimiento que actualmente tenemos sobre la sociedad inka se lo debemos en mayor o menor grado a la arqueología e historia. Ambas basadas en excavaciones y trabajos de archivo. La editorial de la Universidad de Texas en Austin, ha publicado el libro *Inka Settlement Planning* del norteamericano Jonh Hyslop. El libro trata sobre el diseño, la construcción y la función de los asentamientos inkas a lo largo del Tawantinsuyu. Estos asentamientos reflejan, por un lado, la capacidad de organización del último estado andino antes de su articulación a la Historia Universal y, por otro lado, reflejan también algunos rasgos del sistema de creencias político-religioso de la sociedad inkaica.

El autor, si bien no inaugura, emplea una nueva aproximación metodológica en el conocimiento sobre el planeamiento de asentamientos que es uno de los aspectos mas significativos de la cultura material de los inkas. Hyslop no realizo excavaciones arqueológicas ni trabajos de archivo, aunque sí utilizó la información de ambas disciplinas y de todas aquellas otras disciplinas, sociales o no, que estudian la sociedad inka. El libro es resultado de un trabajo de campo *sui generis*. John Hyslop, arqueólogo, “viajero venturoso”, con una sólida base bibliográfica, llevando consigo documentos etnohistóricos, gráficos, fotografías aéreas, libreta de campo y cámara fotográfica, recorrió gran parte de las actuales repúblicas andinas registrando los “sitios fundados y administrados por el estado inka”. Es también, producto de largos años de esfuerzo en los que tuvo que plantear novedosas estrategias y tácticas como la utilización de globos aerostáticos para un mejor registro fotográfico de los sitios.

No por carecer de personales trabajos de archivo y de excavaciones arqueológicas previos deja de tener objetividad, sistematización y rigurosidad. No es una arqueología relato. Observa, registra, reescribe y profundiza temas tratados ya; registra e interpreta el dato, y así, fue creando conocimiento y, en algunos casos —por falta de datos concretos— también algún tipo de conocimiento especulativo. Desde luego, muchas de las ideas sugeridas por el autor, así como las funciones asignadas a los asentamientos tienen en las excavaciones su “criterio de verdad”.

* HYSLOP, John, *Inka Settlement Planning*; University of Texas Press, Austin, 1990.

Por primera vez tenemos un *corpus* global y significativo de los asentamientos inkas del Tawantinsuyu, cuya descripción y explicación está profusamente acompañado de planos, fotografías y reproducción de gráficos y fotografías inéditas de las colecciones de Bandelier y Shipee Johnson, que se encuentran en el Museo de Historia Natural de Nueva York. También es un libro abierto para cualquier investigador, ya que es un documento matriz que globaliza los temas más importantes, del que pueden partir diversas líneas de investigación. Para los arqueólogos es un valioso documento para realizar investigaciones puntuales. Sin lugar a dudas, es un texto de lectura y consulta obligadas. No es un compendio de arquitectura inka, ni catálogo, ni registro de sitios. El trabajo de Hyslop puede verse desde tres perspectivas. Por un lado, la base empírica recopilada en su trabajo de campo y el acopio —casi completo— de la información diseminada en diferentes publicaciones o manuscritos inéditos. En segundo lugar, resulta siendo —hasta ahora— la más imaginativa combinación de fuentes etnohistóricas, arqueológicas y antropológicas para el conocimiento de uno de los aspectos más significativos de la sociedad inkaica y, finalmente, la perspectiva teórica totalizadora que pretende encontrar en los asentamientos inkas, modelos subyacentes de organización política y cosmológica.

En años recientes se han publicado diversas investigaciones referentes a los asentamientos inkas con énfasis en la arquitectura (Agurto, 1980, 1987; Gasparini-Margolies, 1977; Kendall, 1974, 1976, 1985). Estas investigaciones describen los edificios, sus elementos componentes, las técnicas y material constructivo, y nos muestran que la arquitectura inka es producto del aporte de experiencias anteriores procedentes del altiplano. Todos ellos, también Hyslop, siguieron la vieja y mejor manera de registrar los sitios a pie hechos anteriormente por Chávez Ballón y Rowe y recientemente por Farrington.

Hyslop en los 90 junto a Gasparini en los 70, nos permiten pensar en que uno de los aspectos más significativos y sorprendentes del estado inka, fue la capacidad de movilizar recursos humanos en la construcción de diversos sitios cuya arquitectura es similar a lo largo del Tawantinsuyu. Igualmente sorprendente resultó siendo que esos asentamientos se levantaron en menos de 100 años que duró el estado inka.

El libro de Hyslop nos señala derroteros importantes, como que, para comprender los sitios construidos no solo hay que verlos como simples y aislados edificios sino complementarios con el entorno paisajístico natural y paisaje construido que le dan valor sagrado. La ubicación de los sitios es

intencional, donde el concepto sagrado esta presente. Las rocas, el agua y otros elementos naturales son partes integrantes del concepto constructivo inka. El agua juega un rol importante en la planificación arquitectónica (Cap. 5) no solo por el significado ritual, sino por ser integrante en la planificación misma, como lo evidencian las mismas fundaciones del Cusco, Písaq o Huánuco Pampa. Ayudado por el análisis antropológico de Machean, Sherbondy y Zuidema, nos permite entender que el agua es un elemento y un concepto presentes en la estética, en el uso doméstico, en la irrigación, en el tiempo, en la religión, en el ritual y en la división “de las estructuras sociales de los asentamientos”.

Creo que todas las recientes investigaciones nos proporcionan informaciones para señalar que uno de los grados de mayor simbolización andina está en el patrón emblemático de los asentamientos inkaicos. Desde el felino para el Cusco hasta la alpaca, el cóndor, la serpiente, el águila, el zorro, en otros asentamientos fuera del Cusco. Si bien el tema del puma constituye parte de la actual discusión, sobre todo por el carácter metafórico que le asigna Zuidema, Hyslop, didácticamente resume con ojos críticos las diferentes fuentes y estudios sobre el Cusco y alrededores.

Debido al indudable prestigio del Cusco, el autor le dedica un capítulo especial (Cap. 2) para tratar de explicar qué era. Es el capítulo en el que abunda en la información cruzada de todas las fuentes. Desde las crónicas, que en muchos casos resulta una “generalización limitante”, hasta las agudas ideas de Rowe, Sherbondy, Zuidema, Gasparini y Agurto. Creemos que al final reafirma la tesis de Rowe de que el Cusco es una capital religiosa. Creo que aquí es totalmente cierto el señalamiento que hacen los arqueólogos de la necesidad de realizar excavaciones en el núcleo urbano.

Si bien el conocimiento sobre los orígenes inkas cuenta cada vez con más informaciones (Bauer, 1992; Urton, 1989) no están muy bien estudiados los rasgos mas significativos. Merece poner más énfasis sobre el papel impulsor del fenómeno Wari en el área cusqueña. Si bien el autor, en base a Mac Ewan, Gibaja y Kendall, rastrea mas evidencias arqueológicas de la tradición local en la definición de algunos elementos inkas, la diversidad de elementos que existen va mas allá de la cancha y la tecnología, y se deben rastrear a la kallanka, el ushnu y otros elementos en el Horizonte Medio o antes de éste. Así como el cántaro (inapropiadamente llamado aríbal) de manufactura local, imitado o importado, está presente en todas las culturas locales del Tawantinsuyu y expresa el carácter expansivo y prestigioso del estado inka; la kallanka y el ushnu expresan el poder político religioso.

Segun Hyslop, el núcleo fundador del Cusco ya vivía en el sector central y era uno de los 12 grupos que estaban afincados, que luego se transforma con Pachacutec. De acuerdo a datos recogidos por Gonzales (1984) se puede pensar que los inkas aprovecharon ciertos puntos ya existentes (¿killkes?) para continuar con la construcción de la naciente ciudad. Creo que debe entenderse más bien como una remodelación de la naciente ciudad. Creo que debe entenderse más bien como una remodelación monumental de la antigua aldea por otro centro sagrado. Un tránsito de lo secular a lo sagrado, concordante así con los orígenes primordiales de toda creación. En el caso del Cusco sacralizando el espacio a través de la figura del puma.

La simbolización adquiere conceptos más abstractos cuando trata de los patrones radiales y centrales de los asentamientos en el Cap. 7. Ambos son conceptos básicos en la planificación, en parte o en todos los asentamientos inkas. Por ejemplo, Huánuco Pampa y Pumpu son radiales desde el ushnu. Tomando la idea primigenia de Zuidema, demostrada posteriormente para el Cusco y Huánuco Pampa, procura encontrar ambos conceptos en los sitios importantes del Tawantinsuyu. Aunque, como dice Hyslop, refiriéndose a la plaza de los asentamientos inkas es más fácil verlo en forma rectangular o trapezoidal.

Concordantemente con los modelos abstractos subyacentes, en el Cap. 8 el autor resume la bibliografía existente y proyecta que la orientación y alineamiento de muchas construcciones inkas, edificios o asentamientos, tienen aspectos relacionados con la astronomía. Si bien, como dice el autor, el estudio de este tema está en su infancia, consideramos que estos estudios son intuitivos aun. Debemos a Zuidema (1989), Aveni (1981) y Urton (1978, 1981) el estudio de las implicancias astronómicas con base en trabajos de campo que nos abren muchas posibilidades de investigación. La implicancia astronómica es una antigua tradición que precede a los inkas donde el “cénit señala la disposición y dirección” de los muros, calles, sectores, montículos y asentamientos.

Desde nuestro punto de vista, la anterioridad de las implicancias astronómicas en sociedades preinkas y su continuidad durante el Horizonte Tardío se refleja, sobre todo, en los centros religiosos o sitios de naturaleza diversa donde el ritual está presente. Hoy en día sabemos, por ejemplo, que los modelos abstractos de bipartición y cuatripartición para la división del espacio, sugeridos por Zuidema, los vemos presentes en Huánuco Pampa (Morris, 1980) Obviamente, que la fundación de los asentamientos obedecen a diferentes consideraciones en las que, además del factor religioso, el am-

biente natural, el factor político es una consideración muy importante, como plantea el autor en el Cap. 10. Hyslop dice que la ubicación de las construcciones debió depender mucho de la función que cumplían; en cualquier caso —agrega— fue vital la ruta del camino real. Y “gracias a la arquitectura e ingeniería” las rocas, las montañas y las aguas se integraron armoniosamente en la fundación y función de los sitios.

Si bien todos estos rasgos son constantes en la planificación global inka, se percibe una cierta variabilidad en los asentamientos en todo el Tawantinsuyu, que estarían en relación directa al tratamiento político regional, donde funcionan patrones específicos de acuerdo a la naturaleza de las naciones conquistadas. La fundación y funcionamiento de los asentamientos reflejarían la regionalización de la política estatal inka. Esta variabilidad se encuentra en los elementos formales arquitectónicos y no en la naturaleza de los sitios que es unívocamente estatal.

Otro de los elementos formales que el autor trata en el Cap. 3 es el Ushnu; en el resumen todo lo escrito hasta hoy. Contrasta las referencias escritas con la evidencia física, con planos, dibujos existentes y afirma que “los ushnu no fueron meramente plataformas”. Sin embargo, la heterogeneidad formal expresada en las evidencias hace que estemos aún muy lejos del registro correcto y obviamente de explicar su función, sobre todo en los extremos del Tawantinsuyu. Sus funciones fueron con seguridad múltiples, lo que de hecho convalida, como concepto, principios políticos de gobernación y ritual, por ello se expresa con nitidez formal fuera del Cusco. Pero su presencia no se reduce al Cusco y territorios lejanos. Parece ser que el Ushnu está presente en todos los sitios importantes alrededor del Cusco como Písaq y Limatambo. Esta presencia es más por su significado y función rituales que por ser “símbolo político”. Está necesariamente asociado a otros edificios y no está fuera del contexto del palacio, de la kallanka y de la plaza. Su aspecto formal también es múltiple; puede ser una plataforma, una pirámide, un hoyo artificial, una piedra, e incluso puede combinar estos elementos. En suma, el ushnu es un elemento formal que se encuentra en los asentamientos inkas oficiales; las pequeñas aldeas, las propiedades de las panacas, los centros religiosos y los grandes centros administrativos.

Finalmente, en el Cap. 6 trata sobre los asentamientos militares. Muchos asentamientos son militares solo en parte. Debe entenderse su carácter militar como una “fase en su existencia”. El componente ritual de la guerra, sugerido inicialmente por Pease no está presente en la discusión en este capítulo, que sin duda aclararía muchos aspectos del tema de la guerra en la época inkaica.

Obviamente, dentro de la flexibilidad política inka, considero que la opción de usar la fuerza esta en relación directa con la complejidad de la sociedad a la que se enfrenta. Al parecer, a mayor complejidad de la sociedad más distante es la guerra y, a menor complejidad de la sociedad la guerra es más próxima. Tal es el caso con los Chíncha, que se rigió por principios políticos de bilateralidad en sus mecanismos de gobernación. Y sólo sociedades tribales o de menor complejidad, como los Huancas, tuvieron que enfrentar la guerra. Las diversas formas de persuasión son los mecanismos más sutiles y eficaces para su articulación y supervivencia opuestos. La bilateralidad se entiende cuando mutuamente asimilan y respetan elementos de su cultura, como la arquitectura y la cerámica, que así parecen expresarse en los casos de Chíncha y al parecer en sitios en Chile y Ecuador.

La evidencia arqueológica para sustentar la guerra no es abundante para la dimensión planteada por el autor. Tan crítico es el tema de las guerras y asentamientos militares que incluso dudamos de la historicidad de la guerra Chanka-Inka. Sin embargo, cuanto más distante, al Norte y Sur del Tawantinsuyu, más son las referencias y evidencias de guerras y fortalezas, por ser —como dijimos líneas arriba— quizá grupos de menor complejidad política. Más que sitios militares parecen ser puestos de avanzada de funciones múltiples. Es difícil pensar —a la fecha— en fortalezas cuando faltan excavaciones y cuando las descripciones son imprecisas o son simples referencias de viajeros. Más viable es que, de acuerdo a datos de Brawn y Rostworowski citados por Hyslop, “la expansión inka fue más diplomática”. Creo que el ejército inka ha sido más una institución disuasiva, persuasiva y ornamental.

En suma el libro que comentamos señala nuevos derroteros en la historiografía inka que nos da una visión de conjunto de los asentamientos a lo largo de más de 3 mil kms. del Tawantinsuyu y que en otro libro (Hyslop, 1984) ha tratado los sistemas que articulaban estos centros. Si bien el libro de Hyslop, da la visión de conjunto, el libro sobre Huánuco Pampa (Morris y Thomson, 1985) nos da la profundidad necesaria del sitio. Esta es una de las perspectivas inmediatas en las investigaciones sobre los inkas.

Para terminar, tenemos que lamentar la prematura desaparición de John Hyslop (1993) que nos privó de su amistad de su conocimiento y de libros enjundiosos como éste en los que ya estaba trabajando.

Julián I. Santillana
Pontificia Universidad Católica del Perú